

La batalla de Ayacucho

Según la versión española



Alberto Pereira Ríos

Índice Temático

Capítulo Primero

I-Razones por las cuales ambos ejércitos presentaron batalla. II-El campo de Ayacucho. III-Preliminares de la batalla. IV-Plan de Ataque realista. V-

¿Existió un plan de batalla del ejército Republicano? VI- Fuerzas Enfrentadas.

Capítulo Segundo:

I- La Batalla. II-Reproducción esquemática de la misma. III- El Desbande. IV- La Capitulación.

Prologo

En vísperas del combate ambos mandos estaban persuadidos de ser los protagonistas de un acontecimiento culminante. El mando realista, tenía asumido que ante una eventual derrota las consecuencias serían irreparables. Para ellos, la única opción era la victoria.

En el trámite de la acción, verá el lector como su ansiedad y precipitación, no contribuyeron al logro de sus objetivos. En tal sentido viene a cuento una frase de Luis XIV cuando decía: *"Siempre la impaciencia de ganar nos hace perder"*

Corresponde ahora presentar los autores de las dos obras que han guiado la confección de esta sinopsis. Uno de los cuales fue protagonista de los hechos que aquí se mencionan.

Ambas son fuentes invalorable que nos permiten ubicar desde otra perspectiva, uno de los sucesos culminantes de la historia militar sudamericana.

General Andrés García Camba: (1773/1861

"Militar, político y escritor. Resulta de nuestro interés "Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú" en la cual se pormenorizan las campañas y sucesos vinculados a la guerra de la independencia desde la perspectiva del bando realista.

"Formó parte del ejército que ingresó a América en 1816. Para entonces ostentaba el rango de ayudante mayor y en el regimiento de "Húsares de Fernando VII". Liberal y masón como la mayoría de la oficialidad ingresada a "La Costa Firme" durante ese año. En pugna con el absolutismo que

dividió a la sociedad y al ejército español, durante el siglo XIX. A partir de lo cual, fue parte activa de las operaciones contra los independentistas. Ascendido a brigadier, tomó parte de las últimas operaciones en el Perú. Participó en la Campaña de Ica, distinguiéndose en las batallas de Macacona; Torata y Moquegua. . En Ayacucho fue destinado al mando de una brigada de caballería. Luego de la capitulación, formó parte en España del grupo llamado "Los Ayacucho", facción política integrada por los jefes más notorios que intervinieron en esa batalla.

Obtuvo puestos y distinciones entre los que es obligado mencionar los cargos de Vocal de la Junta Consultiva 1858. Consejero de Estado por la Sección Ultramar; Caballero de Santiago; Individuo de las Sociedades Económicas de Manila; La Habana; Lugo y Constantina; corresponsal del Instituto de Washington y consejero del Banco de España. Falleció en Madrid a los ochenta y nueve años.

Fuente: *Wikipedia. La Enciclopedia Libre "Andrés García Camba"*



General Andrés García Camba



Mariano Torrente

Mariano Torrente: 1792/1856

Diplomático y prolífico escritor español

Su "Historia de la Revolución Hispanoamericana". Madrid 1829/30 consta de tres tomos. Una obra fundamental e insoslayable para todos los estudiosos de la historia militar americana. Libro todavía de intenciones condenatorias, pero que al juzgar por primera vez tan magnos acontecimientos, resultaba aún a su pesar progresista".

Fuente: *La Web de las biografías*

A través de la descripción e interpretación de tales sucesos, se percibe en ella claramente, una indisimulada pasión patriótica; proclive a encumbrar los triunfos realistas, tanto como a "*menguar*" en lo posible los éxitos patriotas.



Emblema de Fernando VII

Capítulo Primero

I-Razones por las cuales ambos ejércitos decidieron dar batalla

Realistas: 1º) Temían que si Sucre llegaba a verificar su reunión con los refuerzos que estaban en marcha desde Colombia, los independientes tendrían una manifiesta superioridad sobre su ejército.

2º) Veían también como improbable sostener durante más tiempo la guerra de movimientos, que había dañado la condición general de su ejército. Había sido éste un tránsito extenuante en plena montaña, durante cuarenta y cinco días. El cansancio se evidenciaba ya en soldados y en caballerías, a lo cual se sumaba la inminente falta de suministros para su manutención



Gral. Simón Bolívar. Propulsor y ejecutor de la libertad del pueblo sudamericano en grado superlativo.

Torrente: Afirma que tal decisión fue el resultado: *"De los continuos movimientos por "parajes frágiles y difíciles; en el paso de una multitud de torrentes y ríos; a las privaciones de todo género; y a la deserción propia de aquellas tropas, como también, a los muertos y heridos de las acciones de Andahuailas; Matará y algunas otras escaramuzas"* P.489

3º) Todo lo cual estimulaba a sus jefes a provocar el combate antes que evitarlo. Su ejército contaba con 9500 hombres al

abrir la campaña. Luego de su peregrinaje por la sierra, disponía al momento de dar batalla, con no más de 8.000.

4º) Antes de la acción, se daban las condiciones ideales para el triunfo de las armas del rey; según la perspectiva de La Serna, para lo cual esgrimía entre otras razones, la ubicación de su ejército en el campo, ya que asignaba de gran valor combatir de *"altura a valle"*.

Torrente: *"Nuestras tropas eran todas nativas del país, excepto 500 europeos. Aquellos expresaban su cansancio de una guerra tan larga y penosa, tanto que había crecido en ellas, su propensión a desertar, lo cual lo verificaban en cuanta oportunidad podían separarse de sus columnas. Tal comportamiento no podía corregirse de otro modo que llevándolos encerrados en cuadros formados por los europeos, especialmente de noche"* P. 489

A.P.R.: Ausentes de sus hogares durante tanto tiempo, agobiados por marchas y contramarchas y sin la instrucción militar del soldado profesional, puede hasta justificarse tal propensión. De lo cual se infiere el escaso espíritu combativo de esa masa de reclutas peruanos (*criollos, cholos y aborígenes*) que habían sido incorporados al ejército a través de imperiosos alistamientos. En cambio el soldado colombiano iba a pelear muy lejos de sus hogares *"y se hacía doblemente necesario su íntima unión"*. Además de tener en claro los ideales de la causa por la cual luchaba. En tal encrucijada, vislumbraba que la disyuntiva que les planteaba el destino, era también - *vencer o morir*.

Torrente: *"Es pues bien evidente que la calidad de las tropas independientes era superior a la de los realistas, si bien estos tenían a su favor el prestigio de sus anteriores victorias y el mayor talento y pericia de sus jefes"*.

Torrente: Un día antes el virrey se dirigió con *"sus tropas a posesionarse del Condorccarqui que era el punto más accesible para dar ejecución a sus planes militares."* P.487.

"Todo justificaba la acertada resolución (del mando realista) de fiar la suerte de las armas en una batalla, que se presentaba con caracteres los más favorables " P. 491



Antes de la batalla se entrevistaron el general Córdoba en representación de los independientes y el general Monet de los realistas, rodeados de un grupo de oficiales de ambos bandos. Tales muestras de hidalguía se realizaron en distintas épocas y escenarios de la historia militar.

Patriotas:

García Camba: *"Sucre no carecía de capacidad para dejar de comprender que si continuaba la retirada era casi inevitablemente perdido, y aún más pronto que, conservando la posición que ocupaba; porque la moral de sus tropas, había de decaer al infinito, (retirándose) ante la vista del ejército real y de la oposición que parte del país se disponía a presentarle. Verdad es que manteniéndose en tal posición, corría también el riesgo de que si era batido, apenas (si) salvaría un hombre de los suyos. De manera que la decisión de la suerte del Perú, estaba echada después de más de quince años de guerra. Los dos ejércitos beligerantes se hallaban en una situación verdaderamente difícil. Sucre no podía menos de reconocerse*

imposibilitado, se puede decir de todo movimiento, y reducido al extremo de perecer o arrancar una victoria" P.221

A.P.R.: El general Guillermo Miller afirma en sus "*Memorias*" que cinco días antes de la batalla, el ejército patriota había reducido tanto su fuerza, que solo podía salvarse de una completa derrota y disolución, a través de un esfuerzo desesperado.



Guillermo Miller

García Camba: *"No había circunstancia que no concurriese a aumentar el aspecto melancólico de las cosas con respecto a los patriotas; ni podían retirarse, ni podían atacar a los realistas por (a través del) el barranco escarpado de 200 varas de profundidad que separaba a los dos ejércitos, y la falta de provisiones, les habría hecho imposible permanecer en aquella posición cinco días más. Todo les era contrario y espantoso; pero el ánimo y valor de los republicanos, parecía aumentarse en proporción que las cosas tomaban peor aspecto" P. 221*

García Camba: *"La situación de los enemigos era verdaderamente crítica por su inferior movilidad, por los embarazos que ofrecía un terreno tan quebrado, y la opinión (hostilidad) de algunos pueblos de las provincias de Huamanga y*

Huancavélica (a) que en aquellos momentos les era contraria y vendrían a ser muy temibles, si llegaban a ser desgraciados; teniendo además tan inmediato al ejército real, se hallaban imposibilitados para continuar la retirada sin correr con toda probabilidad los riesgos de una disolución; y tampoco podían permanecer inactivos, porque no contaban más que con unas 70 reses vacunas para su manutención. Era, pues, para ellos, una necesidad bien entendida el preferir los azares de una batalla, y la posición que ocupaban, favorecía calculadamente el intento de aceptarla" P. 223

(a) A.P.R.: Se pueden entender y aún justificar, las preferencias circunstanciales de las poblaciones aborígenes de la sierra, por el bando realista; inducidos no tanto por simpatías ideológicas, sino más bien por la natural predisposición a solidarizarse con su propia gente, de la cual se nutría la masa de ese ejército. *García Camba* refiere cruentos y alevosos ataques de que fueron víctimas los independientes, a manos de los indígenas. Cita por caso, a cien enfermos que fueron ultimados alevosamente con su escolta, junto con la que acompañaba a una parte del bagaje. El edecán del general Miller, no fue sorprendido preso y herido por los de "*Huanta*". Así pues, los nativos, soliviantados por los realistas, atacaban salvajemente a los patriotas, cuando se percataban de su indefensión. Por lo expuesto, no cabe duda que camino del ejército de Sucre no estaba jalonado por sendas floridas; ya que a los inconvenientes propios de su marcha, tuvo que soportar y aún padecer la hostilidad de algunos pueblos de aborígenes.

Torrente: *"No era menos apurada la situación de los enemigos, y acaso esta circunstancia era la más peligrosa, porque debía esperarse de ellos la resistencia que cabe en hombres desesperados" P. 490*

A.P.R.: *¡Muy acertada la reflexión de don Torrente! Hete aquí una nada desdeñable razón que dio impulso al arrolladora victoria de las armas patriotas, circunstancia que resultó tanto o más poderosa, que si hubieran contado con artillería.*

II-La pampa de Ayacucho: *(Hay dos es versiones acerca de su significado dicho lengua quechua: "Cuello de Cóndor", y la otra "Lugar de los muertos").*

Torrente: *"El campo de Ayacucho era una llanura de 600 toesas (b) de largo y de algo más de 500 de ancho. Situada al este de Quínua, pueblo pequeño a tres leguas al oriente de Huamanga. El terreno está cortado en ambas extremidades por dos grandes barrancos (hondonadas) Los enemigos se habían situado ventajosamente desde el día 6 de diciembre al oeste de dicho pueblo, en el concepto de que las tropas realistas iban a maniobrar por este lado; pero habiendo advertido el virrey que aquellos no continuaban su retirada, y que más bien eran inclinados a batirse en esa posición se dirigió hacia su retaguardia y se colocó el día 8 en la altura de Condorcanqui. Cambiando entonces Sucre su frente, se estableció al este de la citada población de Quínua, en el extremo de la pequeña llanura que lo separaba de la posición de los españoles. Los flancos de unos y otros estaban apoyados en los barrancos; pero los realistas reunían a aquella ventaja, la de estar situados en una altura de difícil acceso y que dominaba el campo en que debía combatirse y que les aseguraba su retirada en caso de desgracia. La llanura que había de servir como campo de batalla, estaba oblicuamente atravesada por una hondonada de taludes pronunciados, practicable para la infantería. Por la izquierda realista quedaba una salida como de 150 toesas que (b) ancho suficiente como para desenvolver la caballería" P. 488*

(b) Equivalente a unos dos metros del S.M.D.

"El terreno que Sucre había elegido asesorado por sus tenientes, presentaba ventajas extraordinarias para la acción táctica. La pequeña pampa que lo separaba de su adversario, "la zona polémica" que se decía entonces, se hallaba encajonada entre

dos profundas quebradas que aseguraban los flancos del dispositivo patriota, suprimiendo de esta manera todo peligro de desbordamiento o envolvimiento" (c)

(c) Consultoramundus.com.ar/borotti/batalla de Ayacucho.



En el grabado se puede apreciar la hondonada (*Lloclla*) profundo sanjón que seccionaba el campo en dos sectores oriental y occidental.

III-Preliminares de la Batalla

García Camba: *"El virrey no podía por desgracia, guardar por mucho tiempo su formidable posición inactivo e irresoluto por falta de víveres y forrajes". Aunque también fue "Lamentable sin disputa, la precipitación con que los realistas anhelaban combatir. Con la rapidez que emplearon en las marchas para alcanzar al enemigo y con los varios y escabrosos desfiladeros de que estaba sembrado el terreno, teatro de las operaciones, los realistas fueron perdiendo el ganado que portaban para racionar su tropa, considerable número de hombres, por enfermos, rezagados y desertores y dejando varias cargas por falta y flaqueza de las mulas, entre ellas, cuatro piezas de*

artillería, de las 14 que habían sacado a campaña. Así pues, el ejército real se encontró sin raciones, cuando el virrey descendió la falda occidental del cerro Condorcanqui. Este ejército, sin medios de subsistencia, no podía permanecer en la observación que le convenía, y esta fue indudablemente otra de las influyentes causales en la resolución de atacar al enemigo, que seguidamente se adoptó". P.223

A.P.R.: Según el general García Camba, el factor que habría de determinar el resultado de la batalla, pasaría por *"El mayor saber, o la mayor fortuna de los respectivos generales" Al cabo, la realidad habrá trastocado fuertemente sus íntimas convicciones.*

A.P.R. El campo donde se libró la batalla de Ayohuma (1/11/1813) tenía algún tipo de similitud con el de Ayacucho, ya que ambos estaban atravesados por *escarpados* zanjones, más profundo el segundo por ser una *hondonada de empinados taludes*. En la primera, el plan de batalla del general Belgrano comandante del ejército de Buenos Aires, era no dar frente al mismo de manera de aprovechar tal accidente, para estrechar el ataque de la infantería realista y envolverlo con su numerosa caballería. Su contendor, el general De la Pezuela, al advertir sus intenciones, le cambió el frente con hábil maniobra, obligando al ejército patriota a enfrentar el barranco. Hecho lo cual, se atrincheró, y esperó sin prisa, el ataque del enemigo, que al cabo, fue aniquilado al intentar cruzarlo. (Ver en "WWW.Monografias.com": *Reproducción Gráfica de las batallas de Vilcapugio y Ayohuma*) En Ayacucho se produjo una situación análoga, aunque sus protagonistas desempeñaron roles opuestos. Especulando con otra alternativa deduje como hubiera elucubrado su plan de batalla en tal ocasión el general De La Pezuela, en mi concepto, el mejor general con que contó el ejército real en la guerra de la independencia. Después de estudiar detenidamente su perfil militar puedo afirmar que era un gran especulador, que basó sus resonantes éxitos en aprovecharse de los errores de sus enemigos de turno. Tal como hizo Sucre en Ayacucho. El virrey debió ganar tiempo y luego estimular *con (diversiones apropiadas)* el ataque enemigo, lo cual le hubiera permitido fundamentalmente, ubicar la totalidad de su fuerza en el llano, compactar su infantería detrás de la hondonada, su artillería en los extremos de la línea a fin de cruzar sus fuegos y con toda su caballería a

la izquierda, (*área libre de tal obstáculo de unos trescientos metros de ancho*) y dispuesta a lanzarla en masa en el momento oportuno. Es decir, toda la línea en espera, del obligado, tanto como inevitable ataque del ejército independiente; también apremiado por dar batalla por idénticas razones que el realista. Hicieron lo opuesto. Adoptaron un plan de previsible movimientos que, por lo demás, fue mal, muy mal ejecutado.

VI-Los Ejércitos

Realista: (*LLamado*) "Ejército Nacional del Perú"

Comandante en jefe: Virrey Teniente General José de la Serna

Ayudante: Brigadier Gerardo Antonio Vigil

2º Comandante y Jefe del Estado Mayor General: Teniente General José de Canterac.

2º Jefe del Estado Mayor General: Teniente General José Carratalá

División de Vanguardia: Comandante: Teniente General Jerónimo Valdés.

2º Comandante: Brigadier Martín de Somocurcio

Batallón del "Centro", Jefe: Coronel Baldomero Espartero.

Batallón de "Cantabria", Jefe: Coronel Mayor Antonio Tur.

Batallón "Castro", Jefe -

1er.Rgto. del Batallón "Imperial Alejandro", Jefe: Ten. Cnel. F. Simón.

Primera División: Mariscal de Campo Juan Antonio Monet

2do. Comandante: Brigadier Juan Antonio Pardo

Batallón "Burgos", Jefe: Coronel Joaquín de la Barreda

Batallón del "Infante Don Carlos", Jefe: Pedro Aznar

Batallón "Guías del General", Jefe: Teniente Coronel Bolívar.

Batallón Victoria, Jefe: Teniente Coronel Jaime Mercader.

2do. Batallón del "Primer Regimiento", Jefe: Tte. Coronel. F. Villalobos.

Legión Tacneña" Jefe -

Segunda División: Mariscal de Campo Alejandro Villalobos

Regimiento "Gerona", (Dos batallones)

1er. Batallón del "Gerona ", Jefe: Coronel Cayetano Amellier.

2do. Batallón del "Gerona", Jefe: Coronel Domingo Echezárraga.

Batallón "Fernando VII", Jefe -

1er. Batallón del "1er. Regimiento", Jefe: Cnel. Mayor: J. Rubín de Celiz.

2do. Batallón del 1º Rto. "Imperial Alejandro", Jefe: Coronel. Juan Moraña.

División de Caballería: Comandante: Brigadier Valentín Ferraz.

Jefe del Estado Mayor: Comandante: Ramón Gazcón.

Jefe de la 1ra. Brigada de Caballería: Brigadier Ramón Gómez Bedoya

Jefe de la 2da. Brigada de caballería: Brigadier Andrés García Camba.

Regimiento de "Granaderos de la Guardia":(2esc.) Cte.:Cnel. V. Valdés.

Regimiento de "Dragones de la Unión" (3 esc.), Cte.:Cnel. R. Gómez de Vedoya.

Regimiento de "Dragones del Perú" (2 esc.), Cte.: A. García Camba.

Regimiento de "Húsares de Fernando VII"(3 esc), Cte. Teniente Coronel Puyol.

**Escuadrón de Granaderos de "San Carlos", Comandante.:
Teniente. Coronel Mayor Villagra.**

Escuadrón de "Alabarderos del Virrey", Comandante: -

Comandante General de Artillería: Brigadier: Fernando Cacho.

Comandante General de Ingenieros: Brigadier: Miguel Otero

Independiente: *"Ejercito Unido Libertador del Perú"*

Comandante en Jefe: General: Antonio José de Sucre

Jefe del Estado Mayor: General Agustín Gamarra

División Peruana: 1280 hombres

Comandante: Mariscal de Campo José de La Mar.

Legión Peruana, jefe coronel: José María Plaza.

Batallón "Nº 1 De La Guardia", Jefe: Coronel Francisco de Paula Otero.

Batallón "Nº 2 De la Guardia", Jefe: Teniente Coronel Ramón González.

Batallón "Nº 3 De la Guardia", Jefe: Teniente Coronel Miguel Benavides.

1ra. División Colombiana: 1.800 hombres

Comandante: general: General Jacinto Lara.

Batallón "Rifles", Jefe: Coronel Arturo Sanders.

Batallón "Vencedor de Boyacá", Jefe: Coronel Ignacio Luque.

Batallón "Vargas", Jefe: Coronel Trinidad Morán.

2da. División Colombiana: 2.300 hombres.

Comandante: General José María Córdova.

Batallón "Caracas", Jefe: Coronel José Leal.

Batallón: "Pichincha", Jefe: Tte. Coronel José Manuel León.

Batallón de "Voltígeros", Jefe: Tte. Coronel Pedro Guas.

Batallón "Bogotá", Jefe: coronel José Galindo.

División de Caballería: 400 hombres.

Comandante: Guillermo Miller.

Regimiento de "Húsares de Colombia", (2 escuadrones)

Comandantes: Coronel Laurencio Silva - Coronel Pedro Alcántara Herrán.

Regimiento de "Granaderos de Colombia" (Tres escuadrones) Jefe del Regimiento: Coronel Lucas Carvajal, Comandante de Escuadrón: Tte. Coronel José de la Cruz Paredes; Comandante de Escuadrón: Tte. : Coronel José Pedro Blanco; Comandante de Escuadrón: Coronel José Olavarría.

Escuadrón de "Granaderos a Caballo de los Andes" (80 hombres", Comandante: Coronel Alejo Bruix.

Torrente: *"El ejército insurgente se componía de diez batallones; 12 escuadrones*

A.P.R.: *Eran solo seis con un total de 400 hombres, la caballería realista contaba con más del doble)*

... una pieza de artillería y una fuerza disponible de 5.780 hombres confesada por los enemigos, pero que según los mejores datos no bajaba de 7000. Lo que es más presumible atendida la costumbre que generalmente se nota en los guerreros, de disminuir el número de sus fuerzas para aumentar el mérito del vencimiento" P. 488/89

A.P.R.: *El autor omitió decir que tal tendencia también es aplicable a los vencidos, quienes tienden a disminuir el número de sus propias fuerzas a fin de justificar la derrota.*

Capítulo Segundo



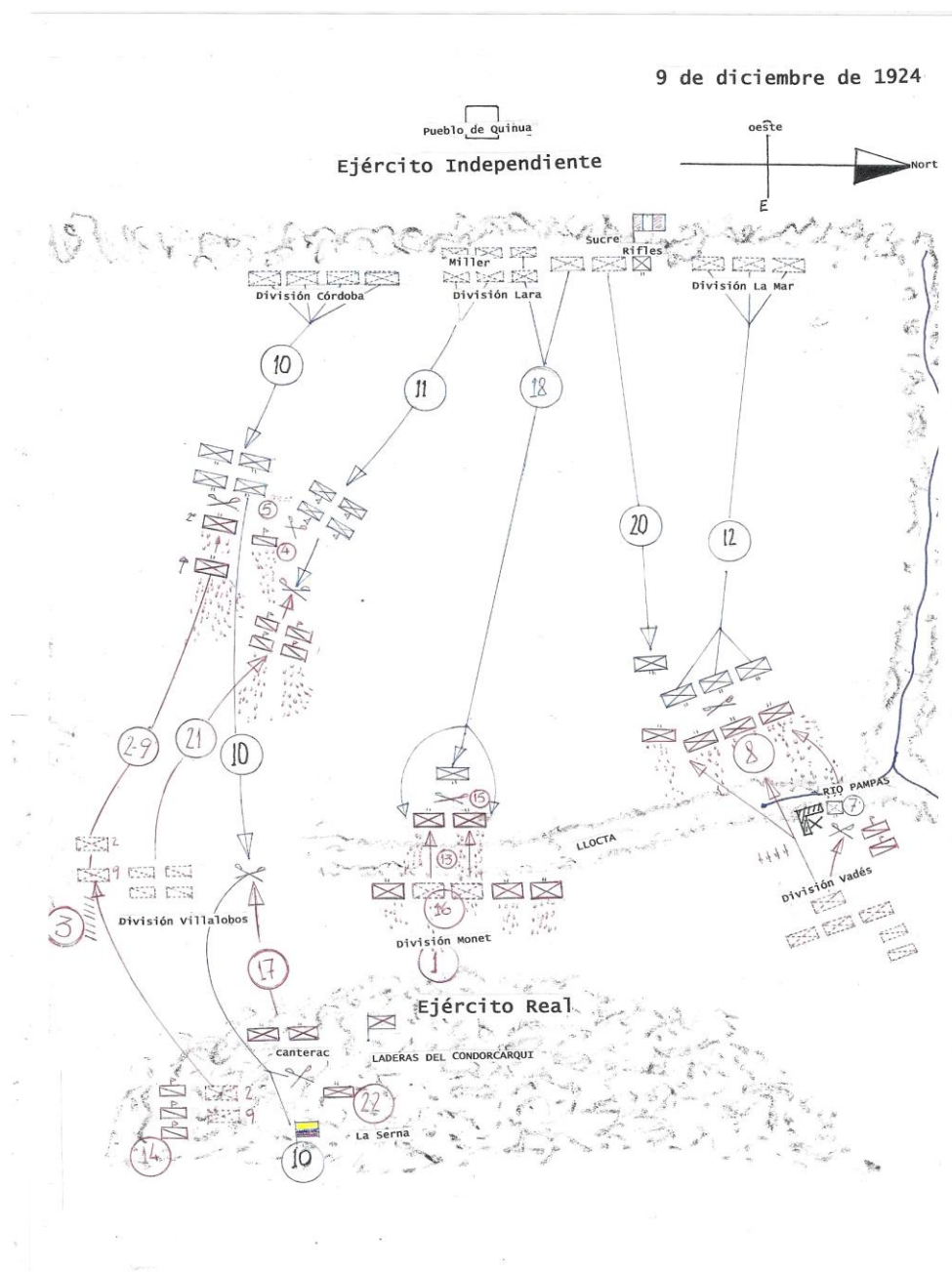
Este difundido esquema, incurre en el error de señalar que la división de Valdés en su ataque contra la izquierda independiente cruzó el río Pampas, flanqueando la división Lara, lo cual es inexacto. Si bien lo cruzó lo hizo más al noreste.

I-La Batalla:

García Camba: *"Como a la diez o poco más de la mañana, el ejército del virrey **1** rompió su movimiento con contento y esperanza, que así suelen ser los propósitos del hombre".*

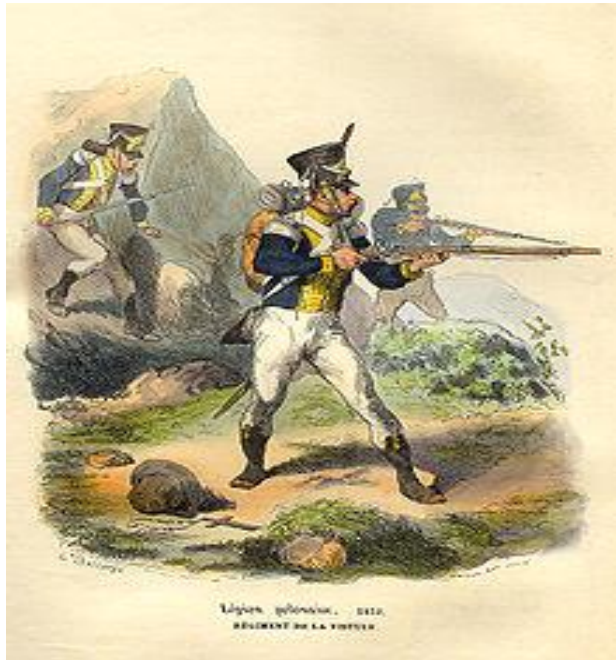
*"Villalobos bajó con el primer batallón del primer Regimiento, del Cuzco **2** hasta colocarlo en el punto señalado, donde debía esperar a que todas las tropas descendieran a la indicada planicie y que las siete piezas de artillería **3** destinadas a la ala izquierda, fuesen descargadas de las mulas montadas y armadas para secundar el ataque, cuando la derecha se hubiese decididamente empeñado. El escuadrón de San Carlos **4** que mandaba D. Manuel de la Canal, recibió orden de seguir el primer movimiento, y de acelerar el desfile, para poder sostener las guerrillas **5** del centro a la izquierda, encargo que cumplió a costa (como se verá más adelante) de la mayor parte de sus individuos. Poco después de haber alcanzado la infantería realista, sus designados puestos de preparación, rompió el general Valdés el ataque **8** (comisionando) al batallón del Centro **6***

que mandaba D. Felipe Ribero, y poniendo en fuga las compañías enemigas **7** que ocupaban la casa **X** que promediaba el campo por aquella parte. El coronel Rubín de Celis, al oír estos primeros tiros, **2** manifestó tener órdenes



Original en archivo del autor

*Para lanzarse al ataque, le advirtió el general Villalobos que aún no era tiempo, y aquel adujo que había recibido órdenes directas del general Canterac, añadiendo que se descargaba de la responsabilidad que le imponían sino se le permitía ejecutarlas. Lo dejó entonces obrar el general por respeto al nombre de Canterac, que aquel invocaba. Villalobos se retiró al punto que ocupaba el segundo batallón del Imperial Alejandro **9** y Rubín de Celis, con un denuedo tan asombroso como inoportuno se arrojó solo, y del modo más temerario al ataque. Las guerrillas inmediatas siguieron ese ejemplo de extemporánea bazarria, y el enemigo hasta entonces admirablemente inmóvil se vio obligado a emplear la división Córdoba **10** que cargó en columnas con firmeza y resolución a los atacantes, los cuales aunque combatieron con extraordinaria bravura, abrumados por el número fueron completamente deshechos, quedando entre los muertos los dos jefes del batallón, cuyo resultado tan rápido como terrible e inesperado produjo grandísima sensación en el ejército real. El general Sucre era harto entendido para no conocer la importancia de esta ventaja y para no dejar de aprovechar la ocasión que le ofrecía la imperdonable temeridad de unos y el feliz resultado de la embestida de la división Córdoba" "Empleó parte de su caballería **1 1** en auxiliar a la división Córdoba y atacó a nuestra izquierda débil y conmovida cargando y arrollando nuestras guerrillas que el valiente escuadrón de San Carlos sostuvo hasta quedar casi todo en el campo de batalla. Tan desastroso comportamiento fue la causa de que las siete piezas de artillería que debían ofrecer un poderoso apoyo a los rechazados y al resto de la línea realista, no acabasen de prepararse y los enemigos avanzaron sobre ellas con decisión El batallón del Imperial Alejandro solo, no era bastante a resistir a pesar del celo de su comandante D. Juan Moraya. P. 227*



Soldados realistas desplegados en guerrillas.

A.P.R.: Ese inconcebible y temerario ataque efectuado por un batallón de infantería de no más de 350 plazas, apoyado solo por un escuadrón de caballería de 86 jinetes, dirigidos contra toda una división (*fuerte de 2200 efectivos*), desarticuló todo el planteo táctico del mando realista, y dio pie para que el general Sucre, aprovechara tamaña incongruencia, para trocar su prudente expectativa, en un victorioso ataque, que precipitó la derrota del ejército realista.

La derecha republicana vio facilitado su exitosa acometida, visto el inadecuado orden de la línea de batalla que ofrecía la izquierda realista. (*Ubicación claramente expresada en el esquema adjunto* La cual no ofrecía un frente compacto, muy por el contrario, lucía con debilidad estructural, distribuida en una suerte de módulos aislados, que fueron arrollados en detalle, por la división Córdoba, la cual hizo prevalecer en cada uno de esos choques, el peso de su número. Tamaños desatinos, fueron aprovechados por esa división, la cual se convirtió, en el instrumento más eficaz y destacado de la victoria del ejército independiente.

Torrente:

*"Serían las diez de la mañana cuando estas diversas columnas emprendieron sus respectivos movimientos en busca del enemigo. El general Valdés ocupó la "Casa Fuerte", **X** y continuó su avance arrollando a los tres batallones del Perú **12** que se habían adelantado sobre el barranco para sostener las compañías que defendían dicha casa.*

*El batallón Nº1 del Primer Regimiento mandado por el coronel Rubín de Celis **2** que según las instrucciones que se le habían comunicado, debía tan solo llamar la atención de la derecha enemiga, se lanzó imprudentemente al llano; y habiendo caído sobre él, la división de Córdoba **10**, fue batido, desecho y puesto en total dispersión con la pérdida del mismo Rubín y de su comandante. El segundo batallón del Imperial, (Alejandro) **9** destinado a sostenerle **(c)** participó cobardemente en la derrota de Rubín sin apenas haber disparado un tiro". (Y sus dispersos arrollados por la división Córdoba)*

(c) Ocurre que, cuando el batallón que sostiene el ataque no guarda prudente distancia, y el primero es rechazado, envuelve a aquel con sus dispersos, neutralizando su acción y provocando la dispersión de ambos. En ese mismo error, han incurrido generales del ejército de Buenos Aires en las batallas Vilcapugio (1813) y Sipe Sipe (1815) Por el contrario, en la batalla de Maipú, 5/4/1818) la izquierda patriota fue rebasada por la infantería realista, ante lo cual, el general San Martín, dispuso movilizar su reserva dirigiéndola exitosamente en orden oblicuo, impidiendo de tal manera involucrarla con los dispersos de su desbordada ala izquierda.

Torrente:

*"El general Monet **13** que se hallaba en ese momento al borde del barranco de su frente, arrebatado por su excesivo ardor.*

A.P.R.: En rigor éste había recibido órdenes de Canterac para mover su división)

*... en vez de esperar en tan buena posición a que la vanguardia completase su movimiento; la caballería **14** acabase de bajar, y formar en el llano, y la artillería **3** se descargase de las mulas y se situase en los puntos convenidos, creyó sin duda que podría reparar el descalabro de la izquierda, con cuyo objeto y con el de sostener el batallón de Guías **15** que había sido diseminado en guerrillas, avanzó de frente antes del tiempo que le había sido prescripto sin considerar que tenía sobre sí, la victoriosa división Córdoba apoyada por ocho escuadrones de caballería ...¿¿? ? . - Eran solo cuatro y no intervinieron en el ataque a la división Monet.*

A.P.R.: La división Córdoba y los cuatro escuadrones de Miller, (Húsares de Colombia: (2 escuadrones) y Granaderos de Colombia: (2 escuadrones) continuaron su marcha triunfal sobre el ala izquierda realista en persecución de los dispersos, del sector, desbaratando luego, el ataque del Gerona y seguidamente el de Fernando VII; hasta culminar su tarea, fijando la bandera de Colombia sobre la falda del Condorcanki.

*... emprendió el paso del barranco con una intrepidez prematura: dos de sus batallones habían logrado formar en columna felizmente al otro lado de dicho barranco **16** y el resto de la división continuaba pasándolo, cuando Córdoba, sin dejarle tiempo para desplegarse, y habiéndole ya arrollado su batallón de cazadores, lo envolvió con toda su fuerza". ¿¿??*

A.P.R.: Visto que Monet, trataba de sortear la hodonada (Lloclla) Sucre ordenó muy oportunamente a los dos escuadrones de caballería que tenía en reserva, (Húsares de Junín y Granaderos de los Andes, reforzados con el batallón Vargas de la división Lara, atacar la cabeza de la columna realista. En tal cometido no solo neutralizaron tal intento, sino que, su intervención fue tan efectiva, que puso en fuga a todo el centro enemigo. A partir de lo cual, la batalla tornó a definirse irreparablemente por el bando independiente.

"Un choque tan desigual no podía dejar de producir el resultado que efectivamente produjo; al cruzar estos cuerpos sus bayonetas con los batallones enemigos tuvieron tres jefes muertos, heridos en general y una pérdida proporcionada a esta clase de horribles y sangrientos choques; fue preciso finalmente ceder el terreno cubierto de muertos y heridos de ambas partes. Los dos batallones que no habían entrado en línea (eran tres los batallones no entraron en combate, el 9º; 6º y el 3º los que se dispersaron sin combatir) retrocedieron rápidamente al borde opuesto del barraco, pero alcanzados por los fugitivos, y, desarreglada su formación de la manera que sucede siempre en semejantes ocasiones, no pudieron desplegar convenientemente ni hacer la defensa que debía esperarse de la buena posición que ocupaban. Así pues, esta división que era la más importante por su número, y por el punto que ocupaba en la línea de batalla, fue completamente batida y dispersada sin que le bastasen a reunir las ventajas que le ofrecía el terreno de la espalda, ni la actividad desplegada, aunque herido, por el general Monet"

A.P.R.: Las milicias realistas conformadas mayoritariamente por reclutas; casta colonial integrada en gran número por mestizos, (elegidos preferentemente por sobre los indígenas) incorporados por "levas"; "pasados" y prisioneros, fueron dispersadas luego de no prevalecer en los primeros choques, desbordadas por el empuje y la determinación de las tropas patriotas, bien dirigidas y estimuladas por las oportunas disposiciones del general Sucre. Por lo demás, es sabido que un miliciano difícilmente regrese a la línea de fuego por más firme que haya sido la voluntad de sus jefes de inducirlos "a volver caras".

"En ese critico momento estaba descendiendo la caballería desde la altura. El escuadrón de (Dragones de...) San Carlos 86 plazas y una compañía de Flanqueadores de la Guardia, que sostenían las guerrillas, habían sido batidos, y conocida la necesidad de contener por aquella parte la caballería enemiga para que no acabase de doblar la izquierda de la división Monet; recibió

Ferraz la orden de cargar a toda costa a los ocho escuadrones de los independientes .

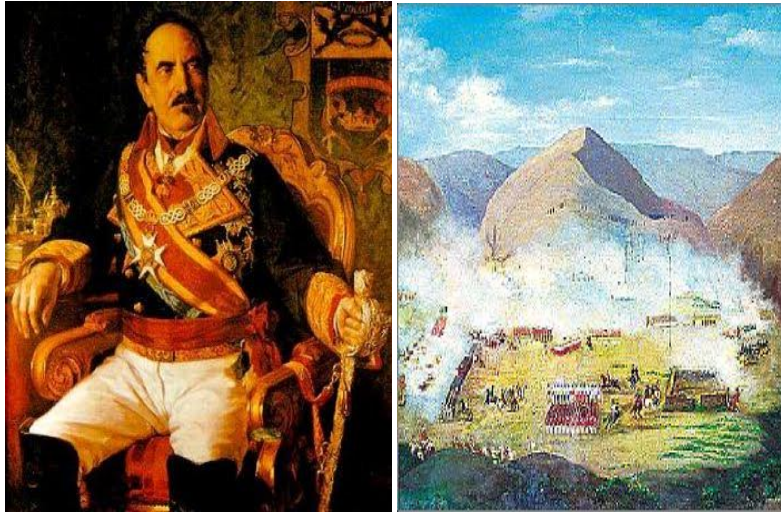
A.P.R.: Ya había mencionado que, eran solo cuatro, los escuadrones independientes (*Unos 250 hombres* los tres restantes fueron destinados por el general Sucre a atacar la cabeza de la columna del centro realista.

... que tenían a su frente a dos escuadrones de La Unión, y dos de Granaderos de la Guardia.

A.P.R.: O sea dos brigadas, con un total de unas 400 plazas.

*El combate fue vivo y sangriento; el primer escuadrón De la Guardia a cuya cabeza se hallaba el teniente coronel del mismo, don Domingo Vidart, acreditó en esa ocasión su bien conocida bizarría; pero verificado el choque contra fuerzas tan desiguales y bajo el tiro de la infantería de Córdoba, que causó mucho daño a dichos escuadrones, se vieron todos ellos precisados a retirarse precipitadamente, dejando el primero en particular tendida la mayor parte de su fuerza en aquel campo de muerte. Al mismo tiempo perdía la división Monet su posición, y se hizo por lo tanto general la derrota por toda la izquierda y centro del ejército. El general Canterac, que por orden del virrey , había sido puesto a la cabeza de la reserva, se arrojó con ella a la llanura con el objeto de restablecer el orden en las filas y de favorecer el orden de los cuerpos dispersos, en cuya operación se hallaban al mismo tiempo los generales Carratalá; Villalobos y el mismo virrey en persona; pero los batallones del Gerona **17** que debían protegerla no eran los que habían vencido en Torata y Moqueguá. Aquellos soldados habían desaparecido en la sangrienta campaña contra Olañeta, su coronel Ameller, no existía; y los cuatro capitanes de las compañías de preferencia, habían sido puestos fuera de combate" "El Gerona abandonó por primera vez en el Perú al general que lo conducía, y por primera vez también, fue deshecho sin haber combatido. Ciento*

noventa y seis hombres del batallón de Fernando VII, resto de los 700 que habían salido del Cuzco, hicieron desde la última línea de reserva una muy débil e insignificante resistencia.



Brigadier Ferraz comandante de la caballería realista

A.P.R.: A esa altura de la batalla no habían desplegado aún de las laderas del Condorcaqui, la totalidad de la caballería del ala izquierda. (Quedaban aún cinco en proceso de descenso) Solo siete de sus escuadrones habían bajado al llano. (cinco en el ala izquierda y dos en la derecha. De lo cual se infieren algunas reflexiones: 1º- ¿Para que fueron ubicados dos batallones de esa arma en la derecha de la línea, si el terreno a su frente era inoperable para el arma. 2º-De lo cual surge que: los realistas no pudieron imponer la superioridad numérica de su caballería (mil realistas y solo 400 del ejército independiente. Importa destacar la falta de sincronización en el descenso de la totalidad de la fuerza. ¿Porque tanta premura en atacar? ¿Acaso subestimaron a Sucre y a los suyos? ¿Tan convencidos estaban que no estimaron que tal precipitación habría de convertirse en un tremendo desatino? - Nadie puede volver de la muerte, y tampoco de las consecuencias.

"En la derecha el general Valdés se hallaba asimismo empeñado con toda la reserva (solo parte) (b) del ejército enemigo, que Sucre comprometió con la mayor torpeza ¿¿??, cuando por las otras alas tomaba la batalla un carácter muy diferente".

A.P.R.: -¿Mayor torpeza? ¡¡Vaya Don Torrente!!, ¿Donde quedó su objetividad?

A.P.R. : Repito, los jefes realistas no solo no pudieron sacar partido de su superioridad numérica, sino muy por el contrario, su infantería se batió durante todo el desarrollo de la acción, en clara desventaja numérica. Tampoco pudieron utilizar su artillería, la que oportunamente utilizada hubiera marcado claras diferencias en su favor, tomando en cuenta, que la del ejercito independiente *solo contaba con una pieza de a cuatro libras*). Si los realistas hubieran logrado montar las siete de que disponían, la división Villalobos hubiera cobrado la solidez de que adoleció desde el principio. Y en tren de especular, habría generado otras alternativas en el decurso de la acción; seguramente favorables al ejército realista. En la batalla de Ituzaingó (1827) que enfrentó a las Provincias Unidas del Río de la Plata y al el Imperio del Brasil, el ataque de la infantería imperial, quedo neutralizada, mediante el oportuno accionar de la artillería republicana, a partir de lo cual, la batalla se volcó a favor de éstos. (*Memorias del General Tomás Yriarte*)

García Camba:

*Entonces el general Canterac creyó conveniente mandar la línea fuego los dos batallones del Gerona que formaba la reserva (en rigor, eran dos de los cinco batallones que integraban nominalmente la izquierda) logrando de este modo restablecer un tanto el combate, aunque por poco tiempo. Mas, al observar el general Sucre, el precipitado avance de la división Monet, ubicado solo a menos de medio tiro de fusil de su posición, dispuso que el resto de la caballería de Colombia **18** y dos batallones de la división Lara (En rigor, solo parte del batallón Vargas. Así pues, quedaba solo en la línea original el "Rifles" **19** en esqueleto, ya que el "Vencedor" fue comisionado a sostener la división La Mar) **20** la cargasen a todo trance antes acabara de pasar el barranco, a tiempo que la división Córdoba llevaba por la izquierda lo mejor de la pelea. El choque con la división Monet, aunque no había llegado a formar en la orilla occidental del mencionado barranco más que la*

primera brigada que mandaba D. Juan Antonio Pardo, fue horriblemente sangriento por ambas partes, recibiendo de la nuestra un leve balazo el mismo general y quedando muertos tres jefes de cuerpo; pero, arrollada esta brigada, la segunda no pudo acabar de cruzar el barranco sin desordenarse. Cuando acaecía tan angustioso compromiso no habían podido llegar aún a formar en el llano (*Se refiere a la caballería real*) más que dos escuadrones de la segunda brigada y uno de la primera (recordarán que Torrente afirmaba que eran cuatro los mismos)perteneciente al regimiento de Granaderos de la Guardia, a cuya cabeza se hallaba el coronel D. Domingo Vidart, porque los conocedores de esta arma calcularan bien lo que sería un desfile de uno a uno, con los caballos en la mano, por terreno escabroso y muy pendiente y con las circunstancias desventajosas que pasaban en la inmediación, de donde debían formar. Ansiosos el virrey y el general Canterac de paralizar el brusco ataque de los enemigos, los tres escuadrones formados (eran cuatro) recibieron orden de cargar desde sus respectivos puestos, lo que animados por todos sus jefes, ejecutaron con la mayor prontitud y orden. **21** Los Lanceros de Colombia los esperaron a pie firme **11** enristradas sus enormes lanzas, esta novedad por segunda vez presentada, y sin que hubiese mediado tiempo y lugar bastante para meditarla y contrariarla, detuvo a nuestros soldados delante de sus engreídos adversarios, y en medio del fuego de sus infantes y de nuestros dispersos: allí comenzó sin embargo, un combate encarnizado aunque desigual, que acabó por dejar en el campo la mayor parte de los jinetas españoles, impidiendo el descenso del resto de la caballería". P 227/228.

"Al brigadier Camba en el momento en que dirigía la carga, del escuadrón reunido y formado de la brigada que mandaba, le

mataron el caballo quedando al cogido de una pierna debajo del animal". P.228



Córdoba

Jacinto Lara

José María

*"El Batallón de Fernando VII, **22** que había quedado parapetado en la falda de la cordillera sobre el campo de Ayacucho, rompió el fuego, signo del más cruel y triste agüero para el general Valdés que por lo inclinado del punto de su ataque no podía ver bien lo que pasaba en el resto de la línea, a tiempo que precisamente adelantaba con conocida ventaja sobre las tropas de La Mar. Pero cargada su división con nuevas fuerzas ya victoriosas , no obstante su acreditada serenidad y a la valentía con que a pesar del mal terreno se condujeron a su vez los húsares de Fernando VII , todo cedió al destino adverso y como a la una de la tarde, el resto del ejército real que no había sido muerto, herido, o prisionero, huía en todas direcciones, habiéndose perdido la batalla sin que nuestras siete piezas de artillería, llegasen hacer algunos muy pocos disparos y sin que una brillante caballería superior en número a la independiente pudiese formar más que cuatro escuadrones en el llano que se le*

había designado: y a juzgar por el comportamiento de esos escuadrones, sensible y doloroso es ciertamente calcular, el impulso que hubiera dado a la acción esa arma, si toda convenientemente dirigida, hubiese llegado a ser simultáneamente empleada" P. 229

Torrente: *"Atacada vigorosamente y por fuerzas muy superiores (mérito imputable al general Sucre) la división del bizarro general Valdés, todos sus esfuerzos y los de los acreditados jefes y oficiales que asegundaban su ejemplo, no pudieron conseguir que su tropa resistiera por más tiempo, ni se replegara en orden a la próxima falda de la cordillera.*

A.P.R.: *Las derrotas suelen ser huérfanas; se buscan y se hallan siempre "chivos emisarios". En Huaqui; Vilacapugio; Sipe Sipe; Ayohuma; Torata, Moquegua y aún en vísperas de Ayacucho, en Corpahuaico, triunfaron las armas del rey; no obstante que el grueso de sus ejércitos, estaba integrada también, por aquel tipo de reclutas. Eso sí, en tales ocasiones estaban subordinados a mandos que instrumentaron planes de batalla más eficaces y acertados.*

Frustrados todos los esfuerzos, de los generales y jefes realistas, herido el virrey y hecho prisionero al tiempo de retirarse a la posición que ocupaba el citado batallón de Fernando VII, eran ya los enemigos dueños del campo a la una del día, excepto de su izquierda en la que seguía batallándose gloriosamente la división Valdés ,ignorando la suerte de las demás tropas, (aunque) cuando se vio envuelto por la mayor parte de las contrarias, libres ya de otras atenciones, y obligado a formar martillo para contener el furioso empuje de aquellos. Fue entonces cuando conoció que la batalla se había terminado de un modo funesto, su situación no le permitía retirarse porque tenía comprometida casi en cuadro a toda su tropa. No esperada otra cosa que entretener al ejército enemigo el tiempo posible para dar lugar a que se reunieran los dispersos.

III-El Desbande:

Torrente:

Aterrorizados los soldados de una manera inexplicable, por un desenlace inesperado, y del cual estaban muy distantes sus creencias, solo atendían a dispersarse por entre las breñas, arrojando muchos las armas, las fornituras, las casacas y los morriones para tomar con mayor desembarazo la dirección que más cuadraba al intento, de allegarse unos a sus casas, y de volverse otros a las filas enemigas a que antes habían pertenecido. La desertión del servicio militar era genial a los indígenas del Perú, de quienes se componía el ejército real, y estos mismos habrían sido implacables e infatigables perseguidores de sus contrarios, si la fortuna los hubiera favorecido: los individuos europeos de todas clases, que contaba el ejército en Ayacucho pasaría poco de quinientos. (c) Hasta el batallón de Cantabria, que el día 3 en Corpahuaico había cargado y hecho correr al batallón colombiano de Rifles, uno de los de mayor confianza de Sucre, se entregó como los demás en fuga, sin que nada le pudiera detener. Ps.493/94

(c) El porcentaje de tropas de origen europeo en el ejército realista fue disminuyendo con el paso del tiempo a no reponerse las bajas de ese origen con renovados contingentes procedentes de la península. En 1818 en ocasión de la batalla de Maipú el porcentaje de hispanos era alrededor del treinta y cinco por ciento.

La hora de la desgracia llegó irreparable al ser enteramente arrollada esa bizarra división Valdés, la cual se entregó a todos los excesos de dolor y de la desesperación, se lo vio buscar la muerte con ansias por todas partes, considerando la vida como un peso insoportable después de aquella derrota. Algunos de sus jefes y oficiales se la salvaron sin embargo, arrancándole de aquel teatro de sangre al favor de la confusión que reinaba en él, y así llegó a reunirse en las alturas de la retaguardia unos 200

hombres de caballería que apañaban al general Canterac, y unos cuantos dispersos de la izquierda y centro que habían podido ser recogidos por el extraordinario arrojo de algunos jefes y oficiales. Los esfuerzos de éstos fueron generalmente ineficaces. El capitán Salas fue muerto por los mismos soldados que habían tratado de reunir; el brigadier Somocurcio y otros estuvieron expuestos a sufrir igual suerte. No deberá parecer extraño esa conducta de parte de aquellas tropas formadas de los prisioneros de anteriores batallas, o de indios y cholos arrancados de sus hogares, que trataban los primeros, de volver a sus filas, y los segundos de volver al seno de sus familias. Solo el prestigio de la victoria, y el mágico ascendiente del nombre español, pudieron conservarlos en la obediencia de los realistas en medio de su mayor predisposición a secundar la causa de la independencia. Si se hubiera ganado la batalla de Ayacucho, hubieran sido sus más ardientes sostenedores del partido español, se perdió, y todos ellos, abandonaron a sus respetables jefes". P.495.

García Camba:

El ilustre virrey, esperanzado todavía de lograr contener tamaño desorden y restablecer el combate, se lanzó denodado entre las tropas batidas, no podía ver bien lo que pasaba en el resto de la línea ; arrollado, y tras recibir seis heridas de bala y arma blanca, ser derribado de su caballo, y quedar por último prisionero del enemigo, cuya desgracia, así que se divulgó, acabó de desalentar a la tropa del rey. P. 228.

A.P.R.: Nada se les puede achacar, y tal como ya fuera expresado, eran reclutas sin espíritu de lucha y en cuando vieron la ocasión propicia al decir del tango, "*se pegaron el espante*". Ello no va en desmedro del general Sucre y sus hombres quienes supieron capitalizar para sí, con sorprendente determinación los errores del comando vencido.

VI-La Capitulación

Torrente:

"Persuadidos pues, de que todo esfuerzo que se hiciese en tan desastrosa crisis había de empeorar notablemente su posición individual y sin que resultase provecho alguno o a las demás tropas (se refiere a las guarniciones realistas que ocupaban distintos puntos del territorio en disputa) ni a los pueblos, se acordó en junta de jefes que se procediese (a aceptar la capitulación ofrecida por los vencedores) a la capitulación. Habiendo pasado con este motivo al campo insurgente los generales Canterac y Carralalá extendieron de acuerdo con el general Sucre, las condiciones de ella que fue fueron transmitidas a la una de la mañana a los demás jefes realistas. Después de haberlas examinadas detenidamente, y de haber hecho las observaciones más necesarias, las devolvieron a las seis de la misma mañana, y a las dos de la tarde se firmó definitivamente dicha capitulación que tantas cuestiones ha suscitado en el mundo político.

La garantía de propiedades y personas la obligación por parte de los independientes de costear el pasaje a todo individuo del ejército español que quisiera regresar a la península; la de permitir que todo buque de guerra o mercante pudiera proveerse de víveres en cualquiera de los puntos de la costa y regresar libremente a Europa; la conservación de honores y distinciones según el rango de los rendidos; la aquiescencia de considerar como peruanos a todos los que habían seguido el partido del rey; y de admitirlos en sus filas con sus mismos grados, si querían incorporarse a ella; el suministro de algunas sumas para pagar los atrasos y para sostener a los capitulados hasta que se verificase su salida del territorio. Tales fueron las ventajas obtenidas por los realistas en medio de su forzada posición.

Quedó sin embargo, rebajado el mérito de estos tratados con la cesión que se hizo en ellos de todos los países que todavía estaban dominados por las armas del rey, y con incluir en esta capitulación a los individuos que las ocupaban"

A.P.R.: Esta fue la última gran batalla de la guerras de la independencia sudamericana. Luego del suceso, quedaban aún algunos focos de resistencia realista, que no reconocieron la capitulación: En el Alto Perú,

Olañeta y su obstinada resolución de resistir; también la guarnición de puerto fortaleza del Callao en Perú y de la isla de Chiloe al sur de Chile, afirmados ambos en la creencia de que en algún momento pudieran ser funcionales a una eventual reconquista de la región. Sin embargo, no mucho tiempo después, toda Hispanoamérica quedaría liberada del dominio español.

Fin

A.P.R.

Mar del Plata, Argentina



Gral. Sucre

Gral. Lara



Gral. Canterac

El virrey Laserna

Bibliografía

Andrés García Camba: Memoria para la historia de las armas españolas en el Perú. Editorial América 1916; Tomo II Ps.221/22

Mariano Torrente: Historia de la Revolución Hispanoamericana Tomo III, Pgs. 487/495 Imprenta de Moreno 1930. Pgs.

Vicente Fidel López: Historia de la República Argentina. Editorial Sopena 1975. Tomo IV, P. 105

Tomás de Yriarte. Memorias. Compañía. Gral. Fabril Editora 1962. Tomo II, P. 15

Páginas Web ya mencionadas a través del texto.